

oscuras



La habitación oscura

ISAAC ROSA
SEIX BARRAL, 2013
250 páginas

El lector tiene que colaborar, como precisamente en los setenta del siglo pasado lo hacía, para «dejar» que le cuenten la historia al ritmo elegido por el autor

hubo también que conquistar ascensos laborales y ganar oposiciones y aumentar ventas y repartir muchas tarjetas de visita, y salir de noche del trabajo y tomar copas y llevarnos carpetas a casa y aceptar la llave para ir un rato los sábados, y hacer méritos ante los superiores y competir con nuestros iguales y frenar el ascenso de los inferiores, y tomar analgésicos y tranquilizantes y somníferos y anfetaminas y cocaína, y levantarnos rápidamente en caso de caída y no llorar y enviar currículum y mentir en entrevistas de trabajo y empezar de cero una y otra vez para de nuevo ascender, vencer la resistencia de los superiores que nos frenaban y (...). Esa es la idea. Vuelve «la hora del lector».

Una conversación

El malvado Thomas Bernhard

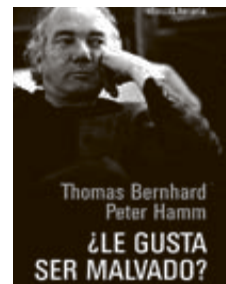
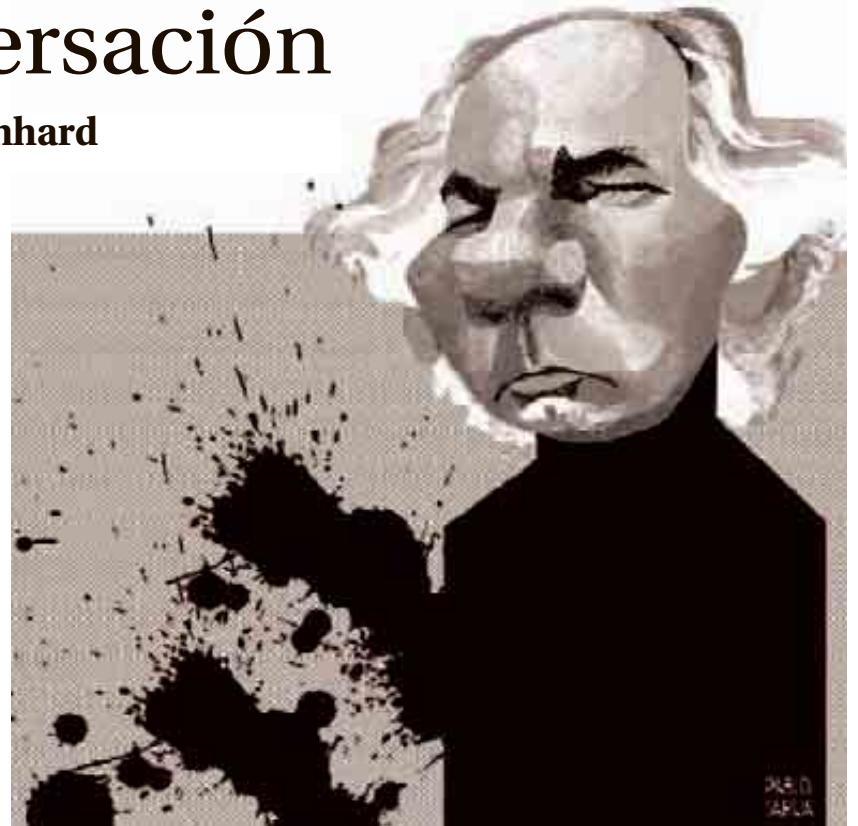


RICARDO
MENÉNDEZ
SALMÓN

En 1977, en su casa de Ohlsdorf, Thomas Bernhard acogió a Peter Hamm, el crítico literario más respetado de Alemania junto al recientemente desaparecido Marcel Reich-Ranicki, y mantuvo con él una charla que debía formar parte de un volumen sobre la obra del creador de *Trastorno* que Suhrkamp planeaba publicar. Aunque el libro nunca vio la luz, ese encuentro, recuperado por la editorial alemana en 2011, es el que hoy aparece en traducción de Miguel Sáenz. Veinte años antes de aquella cita en el refugio de Bernhard, un joven Hamm había quedado conmovido por la primera obra que el escritor austriaco diera a la imprenta, su colección de poemas *Así en la tierra como en el infierno*. La atracción, pues, venía de lejos, y parecía oportuno que Hamm se acercara a la guarida del maestro para hablar de lo divino y lo humano.

En todo caso, conviene no acercarse demasiado a los escritores a los que uno admira, algo contra lo que el propio Bernhard previene, pues se corre el riesgo del desencanto. Bernhard, en ese sentido, no parece ser una excepción, y en la charla con Hamm se muestra a menudo esquivo, cuando no negligente. No obstante esta prevención, y advertidos de que *¿Le gusta ser malvado?* no es esa confesión a corazón abierto que el amante de la literatura espera de uno de sus ídolos, la esgrima verbal entre autor y estudioso es interesante por muchas razones. La fundamental es que Bernhard perfila en ella uno de los motivos centrales que años más tarde, en una entrevista más célebre, la que mantuvo con Asta Scheib, han quedado ligados a su figura, y que podría resumirse en su conocida sentencia: «Todos los horrores provienen de los aplausos».

Ante Hamm, habla Bernhard de sus pasiones literarias, algunas reconocibles



¿Le gusta ser malvado?
THOMAS BERNHARD, PETER HAMM
Alianza editorial, 2013

(Pascal, Montaigne, Faulkner), otras inesperadas (Thomas Wolfe), de su atípica familia (el abuelo escritor, el padre invisible, el tutor ignorante, la madre enferma), de sus trabajos y dolencias, de teatro y poesía, de la estupidez de los críticos y la voraci-

dad de los editores, de Austria y la fama, del hambre y el suicidio, y, por supuesto, de su estilo, ese ariete que ha construido una de las músicas más desoladas y decisivas de la literatura contemporánea. En la noche invernal, frente a frente, escritor y crítico se hacen fintas, se buscan y eluden, se esquivan y reconcilian buscando una grieta en el muro de un hombre ácido y misántropo que, por añadidura, resultó ser un escritor genial con un envidiable sentido del humor.

En el último instante, acaso ya rendido al cansancio o complaciente con su propio rol, Hamm se pregunta de forma retórica por qué Bernhard se ha prestado a hablar con él. La respuesta es brutal: «Porque me da exactamente igual lo que digo. No tiene ningún sentido».

Exasperante hasta la hez del vaso, el exabrupto no debe distraernos. Como todo gran autor, Bernhard no está en lo que pudo o no decir, sino en lo que prolifera y felizmente escribió.

Walser o el revoloteo del pensamiento sin anclaje

El suizo Robert Walser (1878-1956) es uno de los escritores más extraños e inquietantes del siglo XX. Hay, primero, un Walser apreciado e influyente que, entre 1907 y 1909, publicará novelas como *Los hermanos Tanner*, *El ayudante* o *Jakob von Gunten*. Kafka y Musil lo admiraron sin reservas. Y hay, luego, un segundo Walser, de prosas mucho más breves, que muta en escritor solitario, secreto, peripatético y demente. Ese Walser, recluido en casas de reposo desde 1929 y estéril para la escritura desde 1933, fue quien compuso los ya míticos *Microgramas* y también este extraño y conmovedor *Diario de 1926*. Un texto, escrito en el reverso de hojas de almanaque, que es todo menos un diario y que ha sido interpretado como una reflexión en torno al vacío. Aunque lo que deja clavado al lector es el reflejo de una mente temerosa de los otros y, a la vez, incapaz de asignarle un trayecto claro a un texto impecable en la forma. Lo que, por cierto, lo convierte en una valiosísima aproximación al revoloteo del pensamiento cuando los anclajes ónticos se relajan.



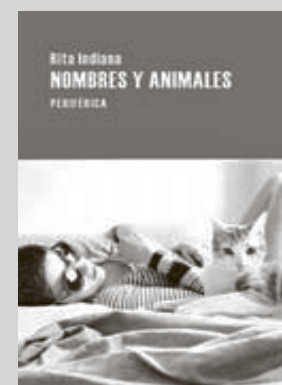
Diario de 1926

ROBERT WALSER
Traducción Juan de Sola

Uña Rota
76 páginas
12 euros

Indiana o el descaro para contar el Caribe

Hay muchos modos de dar cuenta de la realidad y muchos de ellos, además de estériles, se revelan generadores de atroz aburrimiento. No figura entre ellos el de la dominicana Rita Indiana (1977), tal vez porque a su oficio literario une la pasión musical plasmada en su grupo *Los misterios*. Para Indiana, contar el Caribe es, en primer lugar, dar rienda suelta a todos los lenguajes que lo recorren, desde los más ancestrales a los coloquiales de impronta anglosajona. Pero también es escoger personajes que tengan la suficiente energía vital para reproducir la increíble vitalidad de las sociedades caribeñas. La protagonista de *Nombres y animales* la tiene a raudales. No en vano es una adolescente y sus padres se han enfrascado en un largo viaje a la Expo sevillana de 1992. De modo que desde su ocupación temporal como ayudante en la clínica veterinaria de sus tíos va a tener fuerza y correa suficientes para iniciarse en una ajetreada vida que tiene todos los elementos de un culebrón y, además, el descaro inteligente que suele faltarle a las telenovelas.



Nombres y animales

RITA INDIANA
Periférica
208 páginas
17 euros